

ALBERTO MARROQUÍN BURGOS

Quedo con Jesús Carazo en una cafetería del Espolón, en uno de esos establecimientos que ha duplicado su superficie a cielo abierto tras la ampliación de las terrazas por mor de la pandemia. Preferimos quedarnos a cubierto, sopla 'el norte' y las palabras quedarían perdidas entre el tejido de las bufandas y el frío de nuestras manos, esas que llevan bien sujeta la última novela del escritor, *La tentación* (Valnera Literaria), motivo central de esta entrevista.

La conversación con el dramaturgo y novelista burgalés es seductora y colmada de ingenio. Nos lleva por derroteros inhóspitos, desvíos imprevistos y caminos de eterno retorno: sus novelas juveniles -que siguen vivas como lectura recomendada en institutos de toda España y el otro lado del Atlántico-, nombres como Martín Amis o Juan Marsé, su experiencia como finalista del Premio Nadal con *Los límites del paraíso*, el número interminable de representaciones que lleva su obra teatral sobre Juana I de Castilla *La reina que no quiso reinar* o su permanente vuelta a Vladimir Nabokov, siempre Nabokov.

A lo largo de su extensa carrera, «llevó publicados cerca de cuarenta libros», el autor de *El soñador furtivo* ha ido dejando como miguitas de pan en sus volúmenes muchas experiencias acaecidas en su vida, convirtiéndolas en materia de ficción tras el disfraz de los personajes. «Pero en *La tentación* hay muy poco de esto», admite. «Regreso a Burgos después de algunas novelas, pero poco más. Y también lo de las dudas que tiene el protagonista en sus comienzos en la literatura, por ejemplo. Yo tengo un montón de novelas empezadas y que no he acabado. Pero las guardo, no las rompí». En este momento Jesús Carazo, con su permanente simpatía, nos revela un pequeño secreto. «El título de la primera novela que escribe Santos, *Los alegres peregrinos*, está tomado de una obra inacabada que tengo por ahí de mis tiempos jóvenes. Son unas cien páginas escritas a mano, itodavía no tenía máquina de escribir!», advierte.

Sí, el protagonista de *La tentación* se llama Santos Iglesias, un nombre que no cayó en las páginas del manuscrito por azar. Es un periodista de información municipal, como se dice en el gremio, que escapa de sus tediosos artículos diarios y las pesadas crónicas de los plenos del Ayuntamiento a través de sus sueños literarios. Un día conocerá a un enigmático personaje, Bel, que le ayudará a afrontar sus aspiraciones como escritor. «Santos tiene una falta de autoestima como autor. Y Bel, un personaje del que no podemos contar mucho, le respaldará



El novelista y dramaturgo Jesús Carazo, con un ejemplar de su última obra. SANTI OTERO

Las sombras de una ambición literaria

El escritor burgalés Jesús Carazo regresa a las librerías con 'La tentación' (Valnera), una «novelita despendolada e irreverente» sobre los anhelos narrativos de un periodista de provincias en los años 60

con su ayuda a conseguir el éxito literario. En sus encuentros en ese bar que aparece varias veces en la historia irán forjando una relación muy particular que para el lector motivará algunos ratos de misterio y otros de humor», subraya.

Esas reuniones vespertinas suceden en una taberna solitaria situada en la 'rúa Tenebrosa' -antiguo nombre de la calle Fernán Gonzá-

lez de la capital-, al resguardo gótico de la Seo y siempre los viernes a las seis y media, cuando las aceras se van llenando de silencio y turbios personajes afilan con sus navajas de cachas nacaradas los últimos rayos de sol.

HUMOR Y ALGO DE AMOR

Dos ingredientes indispensables en el menú literario que ofrece Jesús

Carazo en sus novelas son el amor y el humor. «¡Es que yo soy un escritor de humor!», proclama entre risas. La relación de Santos y Bel y las comidas familiares del protagonista en casa de sus suegros son dos buenos ejemplos de la chispa literaria del autor de *Los amores efímeros*.

«En cuanto al amor, claro que hay. Ahí tenemos la devoción que tiene Santos por su novia Sarita, pero es-

ta novela está más en la línea de otras mías como *Los abismos de la noche*, con un componente más de misterio», explica. «Lo que más me gusta discutir en mis novelas son las relaciones amorosas, la pareja... Aquí se trata menos, pero ese dúo que forman Sarita y Santos me gusta mucho y me lo he pasado bien con ellos. Son el reflejo de una época y una sociedad que reconocerán muchos lectores. Ella es un personaje muy importante y que actúa como la parte sensata de la pareja. O a veces no tanto», indica entre risas.

«La sorpresa es el condimento de las novelas», le dice Bel a Santos en un momento de *La tentación*. «Y estoy de acuerdo con esta afirmación», admite Jesús Carazo. «Por eso me encanta Nabokov, siempre hay ironía y asombro en sus historias». Los encuentros entre Santos y 'su mentor' sacarán a relucir las ambiciones literarias de uno y las sombras personales de otro, dos tipos que al calor de un café caliente persiguen la gloria literaria y el triunfo vital. Pero, como en toda buena novela con una atmósfera de intriga y secretos, nada es lo que parece.

¿UNA HISTORIA DE CINE?

La larga experiencia de Carazo como autor de teatro se deja entrever en las páginas de *La tentación*. Pocos personajes, escasos escenarios y muchas líneas de afiladísimo diálogos en boca de los protagonistas. «Bueno, para mí es más un guion de cine. ¡Si se puede rodar directamente desde el libro!», sentencia a la vez que apunta que tiene idea de enviársela a algún productor cinematográfico.

La sugerente ilustración de la portada es obra de Maite Niebla. «Es nuestra tercera colaboración y estoy muy contento con su trabajo», destaca señalando el dibujo que muestra la vista este de la Catedral y dos personajes caminando en el ocaso por la calle Fernán González. La obra está dedicada a su editor, Jesús Herrán, a la esposa de este, Lines, y a su buen amigo el escritor burgalés José Antonio Abella. «Hablo mucho con ellos de libros y me gusta estar encima de la edición de mis obras. He tenido algunos libros muy mal editados en el pasado, pero en Valnera los hacen muy bien», comenta.

Como reza la dedicatoria que Carazo plantó en el ejemplar del arribo firmante, *La tentación* es una «novelita despendolada e irreverente» de apenas 150 páginas que hará disfrutar al lector de su humorístico juego de espejos colocados como fantasmas en el archipiélago de calles del suelo bendito de esta ciudad a mediados del siglo pasado. Tomen nota y apúntenlo en su lista de deseos para este sábado, Día del Libro.